

LAS CERÁMICAS TIPO «CÁSCARA DE HUEVO» EN CARTAGENA

Luis E. de Miquel Santed
Departamento de Arqueología y Prehistoria
Facultad de Letras. Universidad de Murcia

ABSTRACT

This study is a review of the roman egg shell ware, a subclassification of the «thin walled» pottery. It's a copilation of the data available with special emphasis on these specific materials from the city of Cartagena. The statistical results of this project contribute to a better knowledge of their chronology in the Claudian-Neronian period and seem to ratify their Betican origin.

INTRODUCCIÓN

Este breve artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio que se viene realizando sobre las cerámicas de paredes finas de la región de Murcia, haciendo un especial hincapié en los materiales de Cartagena; por ser esta ciudad el núcleo fundamental de hallazgos en la zona.

Dentro de este conjunto de cerámicas de paredes finas, el tipo de las cerámicas de «cáscara de huevo» supone únicamente un 6,8%, unas setenta y tres piezas¹. No obstante sus ejemplares muestran unos rasgos técnicos y morfológicos que los hacen fácilmente individualizables respecto a las demás clases de cerámicas romanas.

Son vasitos o cuencos de siluetas carenadas más o menos bajas. En los ejemplares más altos (cubiletos) se dan

formas con una clara tendencia a tipos troncocónicos, con unas carenas agudas bastante altas.

La originalidad de estos vasitos no viene dada en todo caso por estas características morfológicas, sino por la acusada finura de sus paredes y su asociación a un tipo de pasta característico. Mientras la mayoría de las arcillas en las cerámicas de paredes finas muestran unas tonalidades anaranjadas o beige-rosáceas, en este tipo específico se muestran unas pastas grisáceas de gran finura y asimismo aparecen recubiertas por un particular engobe blanco-amarrillento. Por estos rasgos morfológicos y técnicos, que las diferencian claramente de otros productos, se les ha dado la denominación de cerámica de «cáscara de huevo».

Sin embargo, estos rasgos de acusada finura de sus paredes que tanto alabamos, han determinado una especial dificultad en su estudio; sus restos se conservan en malas condiciones, en fragmentos muy pequeños y dispersos, muy raramente —excepto en contextos de hallazgos intactos en necrópolis— se recuperan ejemplares completos.

De momento no se conoce una utilidad específica para estos vasitos de gran calidad, son los productos más lujosos dentro de las cerámicas de paredes finas, aunque pa-

¹ Para los análisis estadísticos y en el catálogo-inventario de estos productos he omitido los datos de los fragmentos de paredes informes, generalmente diminutos, puesto que no aportaban mayor documentación y podían modificar los resultados porcentuales.

rece confirmarse la hipótesis de un origen bético, seguramente de la campiña gaditana, en su producción.

La originalidad de estas piezas ha marcado su estudio individualizado entre los investigadores de los tipos de vajilla de mesa romana. M. Vegas² en su estudio sobre la cerámica común romana del Mediterráneo Occidental les adjudica su tipo 32 y en un análisis ya sugiere la diferenciación entre los cubiletes de perfil troncónico y los cuencos carenados.

En cambio Marabini Moeus³ no halla este tipo de vajillas en su estudio de las excavaciones de Cosa; hecho que confirma la procedencia hispánica de estos productos.

Si se han detectado algunos ejemplares de este tipo en otros yacimientos italianos, en centros relacionados comercialmente con Hispania, como Luni⁴ y Pompeya⁵.

La síntesis más completa que disponemos para estas producciones la tenemos aún hoy en día en el libro clásico de F. Mayet⁶; en él no sólo se individualizan estos vasitos en la forma XXXIV sino que además se diferencian dentro de ella las siguientes variantes: los cuencos carenados más bajos son el tipo general del que los cubiletes alto y de perfil troncónicos señalan las variantes A. (sin labio) y B. (con labio marcado). Esta subdivisión será la base para una clasificación más detallada de variantes que desarrollaré a continuación.

En los últimos estudios sobre el tema⁷ se vuelve a incidir sobre estos productos diversificándolos en varias formas o variantes, pero sin que se modifique sustancialmente lo establecido en la obra de Mayet⁸.

Más problemática es la atribución a estas vajillas de un marco cronológico fijo. La localización de los ejemplares en contextos variados, principalmente en la Bética, pero sin documentación sobre sus talleres de fabricación dificulta la determinación de unas fechas concretas para la vigencia de los mismos. Como marco general se ha considerado tradicionalmente el período Claudio-Nerón, aceptándose las pervivencias de estos vasitos en momentos no bien definidos del período flavio e incluso de inicios del siglo II d. C. En todo caso estos hallazgos tardíos se producen siempre fuera del núcleo originario de la Bética (Os-

tia, Tipasa). Por otro lado hay una serie de recientes hallazgos que parecen indicar la posibilidad de unas fechas algo anteriores para estos productos, por lo menos situando el origen de la producción en el momento final del gobierno augusteo o inicios de Tiberio; esta última hipótesis es la que mejor parece coincidir con los restos recuperados en Cartagena.

ANÁLISIS DE LOS EJEMPLARES DE CARTAGENA

Número de ejemplares (figura 1): Dada la extremada fragilidad de estos cuencos es muy difícil encontrar ejemplares intactos. Por ello ninguno de los sesenta y tres fragmentos recuperados en Cartagena nos ha conservado su perfil completo; sin embargo sí hemos podido localizar, sobre todo en las escombreras de la ciudad, fragmentos de paredes, bocas, fondos y carenas de dimensiones suficientes para poder reconstruir parcialmente la forma general de estos vasos.

En concreto disponemos de trece ejemplares con restos de bocas y parte del cuerpo hasta la carena media (17,8%). Mayor documentación se obtiene a partir de los fondos de estas piezas pues se han recuperado treinta y tres muestras (45,2%). Los restantes veintisiete fragmentos (37%) corresponden a restos de paredes que incluyeran carenas, a partir de las cuales se pudiera distinguir las diversas variantes en dicho elemento del vaso.

Procedencia (figuras 2 y 3): Este conjunto de materiales se ha recogido principalmente en el yacimiento del Molinete (56,2%), concentrándose en su sector A. Sólo siete fragmentos se han localizado fuera de ese sector (9,6%), correspondiendo tres al sector B, uno al sector Oeste y otros tres hallados fuera de contexto.

Los hallazgos en el sector A. se concentran en su tramo central, en torno al corte X22 Y25 que recoge veinticuatro muestras (32,9% del total de Cartagena). Diversos cortes del sector A. aportan otros diez fragmentos (13,7%). Es de destacar la diferenciación clara entre las cuadrículas de este sector con contextos tardorrepublicanos, ubicados en la zona más nororiental de la misma en torno al corte X25 Y25⁹, y estas cuadrículas donde es significativo el número de piezas de cronologías altoimperiales.

También resulta especialmente significativa la ausencia de estos cuencos en el otro gran yacimiento arqueológico del casco antiguo de la ciudad. En las excavaciones en los alrededores de la actual plaza de toros, en el antiguo Anfiteatro romano, no se han hallado apenas muestras. En concreto no hay ningún fragmento de este tipo en los estratos de relleno que configuran el corte R¹⁰. Esta ausen-

2 VEGAS, M.: «Cerámica común romana del Mediterráneo occidental». *Publicaciones eventuales*, n.º 22. Barcelona, pp. 77-78. 1973.

3 MARABINI MOEUS, M. T.: «The roman thin walled Pottery from Cosa (1948-1954)». *American Academy in Rome. Memoirs XXXII*. Roma, 1973.

4 FROVA, A.: «Scavi di Luni I»; p. 147. En donde se incluyen, como forma independiente, en el tipo 2F de copas carenadas. 1973.

5 CARANDINI, A.: «La cerámica a pareti sottili di Pompei e del Museo Nazionale di Napoli», *Quaderni di Cultura materiali*, 1. Roma; p. 27, lám. XII. Lo incluye en su tipo III. 1977.

6 MAYET, F.: «Les ceramiques de parois fines dans la Peninsule Iberique». París, 1975, pp. 69-77.

7 RICCI, A.: «Ceramica a Pareti Sottili», *L'atlante della forma ceramica*, 2, 1986, pp. 283 y 286, láms. XCI y XCIII; tipo 2, n.º 247-248, 320, 327 y 413-419.

8 Op. cit.

9 Caracterizados, en cuanto a las cerámicas de paredes finas, por el abrumador predominio de los cubiletes fusiformes y ovoides.

10 Significativo por haber proporcionado restos de al menos unos quinientos vasos de paredes finas de momentos tardorrepublicanos y augusteos.

FIGURA 1.
Parte de la pieza.

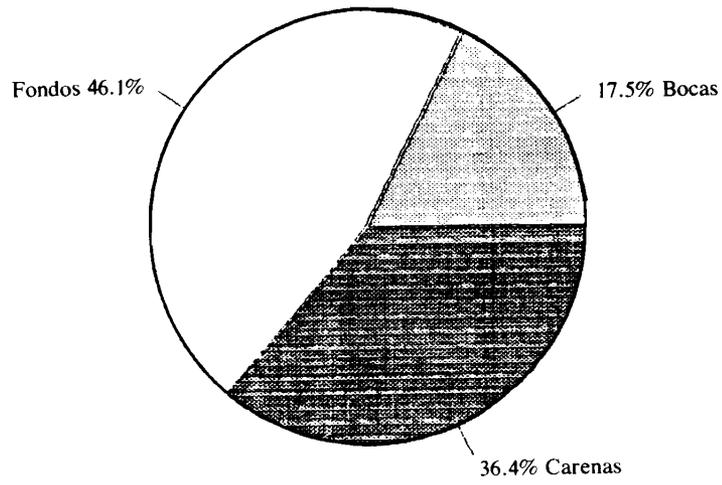
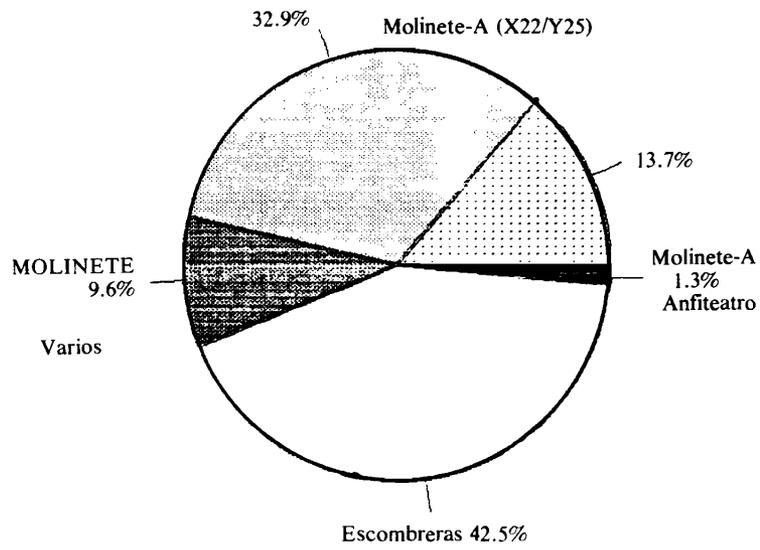


FIGURA 2.
Procedencia.



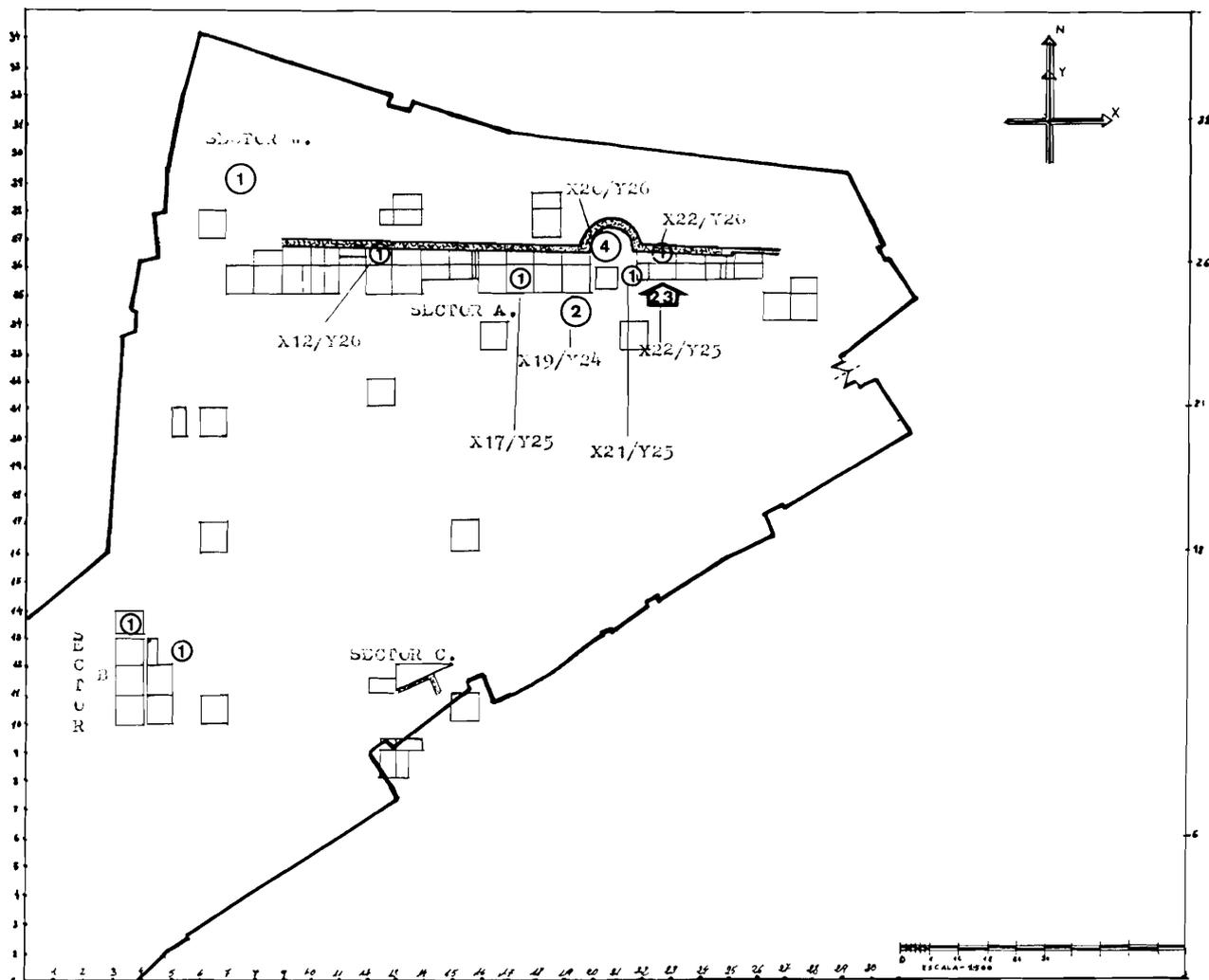


FIGURA 3. Plano excavaciones en el Molinete según P. San Martín Moro y localización de los hallazgos de cerámica de cáscara de huevo.

cia de la cerámica de «cáscara de huevo» es un primer elemento indicativo de la fecha «ante quem» para dichas obras. El único fragmento de cerámica de este tipo localizado en el yacimiento del Anfiteatro apareció en el sector A. (1,3%)¹¹, aislado y en un contexto con muy escasos materiales de paredes finas, que imposibilitan la obtención de mayores conclusiones cronológicas al respecto.

Los restantes fragmentos proceden de recogidas en las escombreras de la ciudad, aunque sabemos con seguridad que provienen de labores de desescombros y construcciones en el casco antiguo de Cartagena. En todo caso los contextos arqueológicos originarios nos son desconocidos,

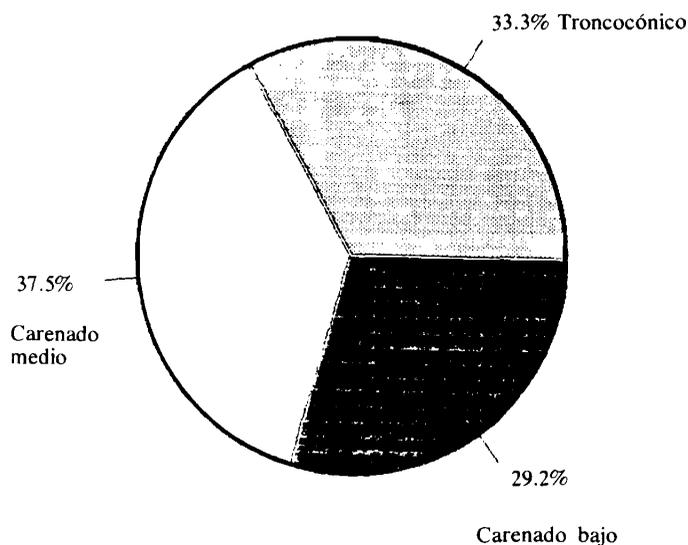
aunque parecen indicar unas cronologías homogéneas en torno al siglo I d. C. El interés de estas piezas radica no en su localización arqueológica sino en las variaciones tipológicas que se detectan sobre estos tipos de vasitos; por ello se ha decidido incluir una selección de treinta y un fragmentos (42,5%) que muestren estas variaciones morfológicas no bien documentadas entre los ejemplares de contextos arqueológicos más definidos.

Descripción de las piezas y variantes: Para la descripción morfológica de estos productos he analizado cuatro elementos significativos¹²: perfil general, bocas, fondos y

¹¹ Esta pieza (n.º 753 del inventario) corresponde a una cata efectuada en el centro de la arena del actual coso, y donde al parecer se alcanzó la «arena» del anfiteatro romano.

¹² En el inventario individualizado de los materiales de Cartagena (cuadro 1), se incluye, junto a la especificación del tipo o forma del ejemplar según las tablas de F. Mayet (op. cit.), cuatro dígitos codificados con las diferentes opciones dentro de cada uno de estos elementos.

FIGURA 4. Perfil general.



carenas. A partir de ellos he intentado construir un posible marco de variantes formales que incluyan todas las posibilidades detectadas tanto en Cartagena como entre piezas del mismo tipo anteriormente publicadas en otros yacimientos romanos de la época ¹³.

A. PERFIL O FORMA GENERAL DEL VASO (figura 4)

En estos productos la variación de la forma general del vaso no presenta demasiadas complejidades, y en general queda bien representada por los diferentes subtipos que establecieron Mayet y Vegas ¹⁴ en sus libros ¹⁵:

1. Vasos altos y estrechos de perfil troncocónico. Corresponde a las variantes A. y B. de Mayet y a la definición general del tipo 32 de Vegas; resulta la variante mayoritaria si atendemos al número de paralelos en sus respectivos catálogos de inventario. En cambio en Cartagena solamente he detectado ocho fragmentos (33,3%) que se pueden atribuir con seguridad a este tipo.

2. Cuencos bajos, carenados a media altura. Aunque minoritarios entre los paralelos publicados, en Cartagena quedan bien representados con nueve ejemplares (37,5%), que le dan una ligera mayoría relativa en esta ciudad.

3. Cuencos bajos, con carenas bajas y agudas. Esta última opción parece ser bastante minoritaria, aunque en Cartagena se detecten siete muestras atribuibles a la misma (29,2%).

¹³ Al final del estudio se incluye una relación de estos paralelos y sus correlaciones, según estos cuatro elementos, con los ejemplares de Cartagena.

¹⁴ Op. cit.

¹⁵ Este aspecto queda poco definido a partir de las muestras de Cartagena, dado su fragmentación; sólo veinticuatro ejemplares permiten intuir su perfil global.

En general sólo puede confirmarse el predominio de los perfiles troncocónico en los ejemplares más altos y de los carenados entre los cuencos.

B. FORMA DE LAS BOCAS (figura 5)

A partir de los ejemplares recuperados en Cartagena he podido establecer un amplio cuadro con nueve opciones, que van desde los bordes rectos simples de labios no marcados a los ligeramente engrosados y los exvasados muy cortos. De momento no se pueden establecer claras diferenciaciones de producciones a partir de estos rasgos, pero esta clasificación puede ser un primer paso en esta dirección:

1. Bordes rectos simples, de labios no marcados o con alguna pequeña ranura. Esta variante, que corresponde al subtipo A. de Mayet, está bien representado entre los paralelos pero en Cartagena sólo he podido localizar tres fragmentos (23,1%).

2. Bordes exvasados oblicuos cortos, con ranuras y labios a veces ligeramente engrosados. Esta variante se corresponde con la descripción que hacía Vegas de estas piezas ¹⁶ y quedan bien documentados tanto entre los paralelos como en Cartagena, con otras tres muestras (23,1%).

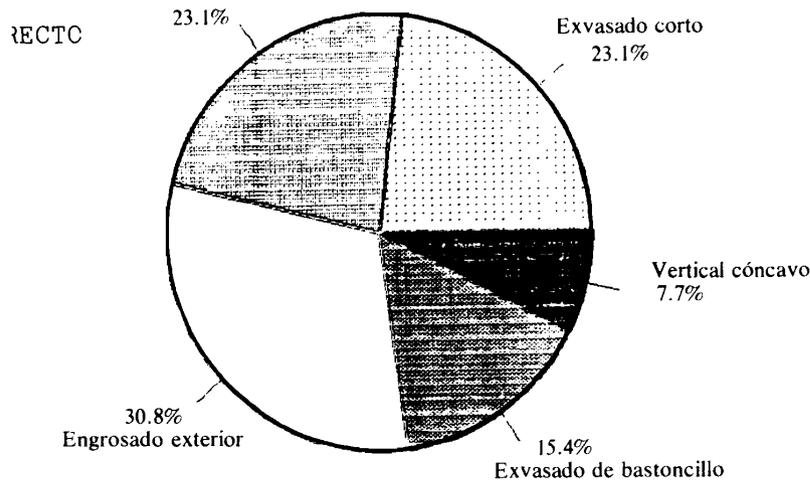
3. Bordes rectos de labios ligeramente engrosados exteriormente. Esta posibilidad es la que alcanza la mayoría relativa en Cartagena con sus cuatro modelos (30,8%).

4. Bordes rectos de labios ahora engrosados interiormente. Opción conocida por escasos paralelos e inédita aún en Cartagena.

5. Bordes exvasados vueltos, y a veces moldurados. Variante documentada en piezas de las Baleares pero no localizada en Cartagena.

¹⁶ «Mínusculo borde de bastoncillo» (op. cit.), p. 78.

FIGURA 5. Perfil de la boca (borde).



6. Borde exvasado vuelto, «de bastoncillo». Variante descrita por Vegas en su estudio ¹⁶, pero más marcada, minoritaria en Cartagena con dos fragmentos (15,4%).

7. Borde vertical ligeramente cóncavo. Variante innovadora documentada únicamente por un ejemplar de Cartagena (7,7%), sin ningún paralelo publicado en otros yacimientos contemporáneos.

8. Borde entrante oblicuo. Esta última variante se conoce únicamente gracias a una extraña pieza de Mahón, de boca cerrada. No ha podido ser constatada en Cartagena.

Este cuadro de bocas se completa con un breve análisis de los tipos de labios a los que se asocian. Aquí se da una mayoría manifiesta de los engrosamientos sobre todo exteriores, con nueve muestras frente a los dos labios redondeados y otros tantos apuntados.

los restos recuperados nos impone una cierta prudencia. En Cartagena son seis los fragmentos con estas ranuras (14,6%).

2. La segunda posibilidad conjuga estas ranuras a medio cuerpo con unas carenas bastante agudas, situadas justo bajo aquéllas remarcándolas. En nuestro material de Cartagena he podido localizar once ejemplares con este tipo de ranuras y carenas (26,8%).

3. Sin embargo, la variante que obtiene una mayor proporción, tanto en Cartagena como a nivel general de paralelos, son las carenas agudas simples, de las que he detectado veinte ejemplos (48,8%).

4. Finalmente he de señalar también una variante más minoritaria, de vasitos con carenas suaves y redondeadas, poco marcadas, de las que en Cartagena se localizan cuatro muestras (9,8%).

C. FORMA DE LOS FONDOS Y BASES (figura 6)

En este elemento tenemos un panorama reducido a unas pocas posibilidades concretas. Las más destacadas, a partir de los porcentajes obtenidos en Cartagena, son los fondos con un pie «de galleta» estrecho y muy bajo y base plana (2) con veinte fragmentos (57,1%) y los fondos simples con bases rehundidas o ligeramente cóncavas (3), con otras once muestras (31,4%). Las variantes minoritarias son los fondos de las bases planas simples (1) con cuatro muestras (11,5%) y la posibilidad de fondos con pies anulares de sección triangular (6), inéditos en Cartagena pero conocidos por paralelos en Ampurias, Mallorca y Beja.

D. FORMA DE LAS CARENAS (figura 7)

1. En primer lugar dejamos aquellas piezas que no muestran carenas marcadas, pero sí ranuras a mitad del cuerpo del vaso. Esta opción se corresponderá con vasos de perfil troncocónico, aunque el carácter fragmentario de

FIGURA 6. Forma de las bases.

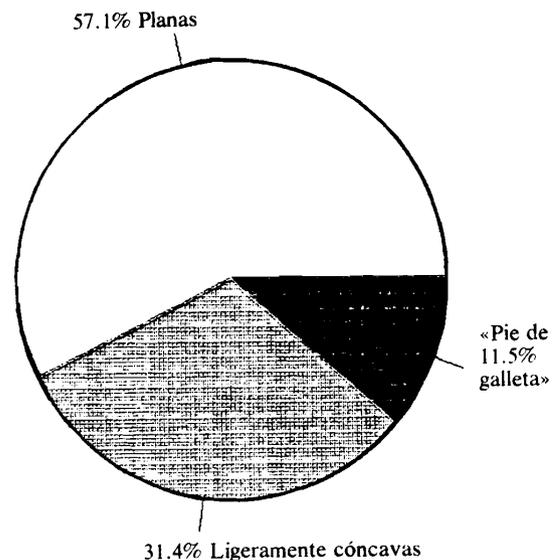
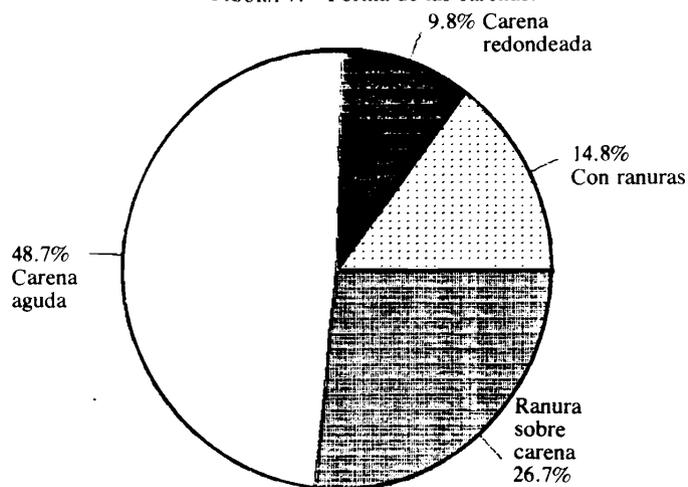


FIGURA 7. Forma de las carenas.



Dimensiones de las piezas: Estos vasitos se caracterizan por su ligereza y reducidas proporciones; de hecho uno de los elementos definidores de esta producción es la extrema levedad de sus paredes.

En cuanto a sus alturas globales no podemos aportar nada a partir de los restos recuperados en Cartagena, dado su carácter fragmentario. En todo caso no diferirán sustancialmente de lo conocido por paralelos y estudios anteriores. Según los datos del catálogo de F. Mayet¹⁷ se pueden diferenciar tres grupos: los cuencos bajos marcan entre 40 y 46 mm. de altura, los intermedios se sitúan sobre los 50 mm. y los cubiletes troncocónicos pueden elevarse entre 60 y 64 mm. de media, siendo 70 mm. el límite de los ejemplares más estilizados. En todo caso estas medidas deben quedar siempre por debajo de las de los diámetros de las bocas.

Dentro de los diámetros, donde ya aportan información los fragmentos de Cartagena, podemos distinguir las medidas obtenidas sobre las bocas de las correspondientes a los fondos. En las primeras tenemos las siguientes posibilidades:

— Las piezas más estrechas, que suelen coincidir con los vasos más estilizados, se sitúan entre 85 y 90 mm. De estas medidas, minoritarias a nivel de paralelos publicados, disponemos de un ejemplar en Cartagena (n.º 750).

— La posibilidad mayoritaria en nuestra tabla de paralelos son las piezas con diámetros de boca situados alrededor de los 100 mm.; opción también representada en Cartagena por dos muestras.

— Los ejemplares de cuencos bajos carenados y abiertos marcan medidas entre 110 y 120 mm.; documentados en Cartagena por un solo paralelo (n.º 743).

— Finalmente está la opción de piezas de bocas todavía más amplias, entre 150 y 160 mm., que hasta ahora sólo estaban publicadas en una extraña pieza de Sagunto, pero

que parece completarse con tres fragmentos de Cartagena de dimensiones similares.

Entre los diámetros de los fondos y bases podemos obtener datos porcentuales más complejos, por haberse recuperado en Cartagena un número mayor de estos elementos y ser más fiables sus proporciones. A partir de ellos deducimos las siguientes posibilidades (figura 8):

— Ejemplares de fondos muy estrechos, entre 20 y 24 mm., conocidos por piezas publicadas en la Bética pero aún no detectados en Cartagena. Parecen corresponder a unos vasos troncocónicos de estabilidad escasa ante tan limitada base de sustentación, por lo que no se integraron en las líneas de comercio. Estos inconvenientes de fragilidad añadida explican que los escasos ejemplares conocidos se localicen en puntos cercanos a sus centros de producción entre Cádiz y Belo.

— Uno de los grupos mejor representados es el de las piezas con medidas alrededor de los 30 mm., con cinco muestras en Cartagena (16,7%).

— La opción mayoritaria en Cartagena son las piezas con diámetros de fondo entre 30 y 36 mm. con dieciséis muestras (53,3%), conocidas también por numerosos paralelos publicados.

— Los diámetros de fondo mayores, entre 38 y 50 mm., representan en Cartagena nueve muestras (30%) de las que sólo tres superan los 40 mm.

Finalmente tenemos el estudio de los espesores medios de las paredes de estos recipientes; las medidas detectadas en las piezas de Cartagena son (fig. 9):

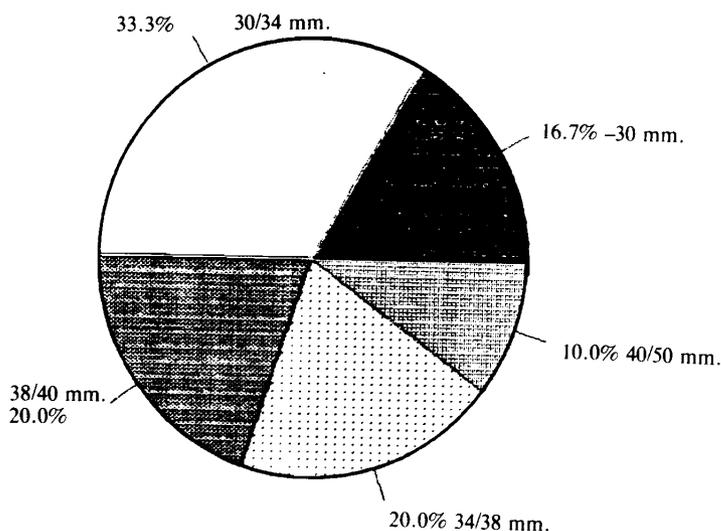
— Las paredes más sutiles presentan medidas entre 1 mm. escaso y 1,5 mm. Esta posibilidad es la mayoritaria en Cartagena, treinta muestras (41,7%), y entre los paralelos recogidos.

— Otro porcentaje similar corresponde a las piezas de grosores ligeramente superiores, 1,5 a 2 mm., con otras treinta piezas.

— Finalmente hay un pequeño grupo con medidas supe-

17 Op. cit.

FIGURA 8. Diámetros de las bases.



riores a las enumeradas, que en Cartagena se concreta en doce fragmentos (16,7%).

Pastas: El aspecto de la arcilla de nuestros fragmentos no plantea análisis de los porcentajes entre diversas opciones ante la absoluta homogeneidad de las mismas, prueba del origen productivo común de todas las variantes formales anteriormente definidas. Estos rasgos técnicos constantes son:

- Pastas durísimas.
- Arcillas finas y compactas.
- Fractura de los fragmentos en forma rectilínea.
- Arcillas de colores grises en tonos muy claros, casi blanquecinos; aunque este elemento puede contener alguna pequeña variedad en matices o intensidad, en este factor lo

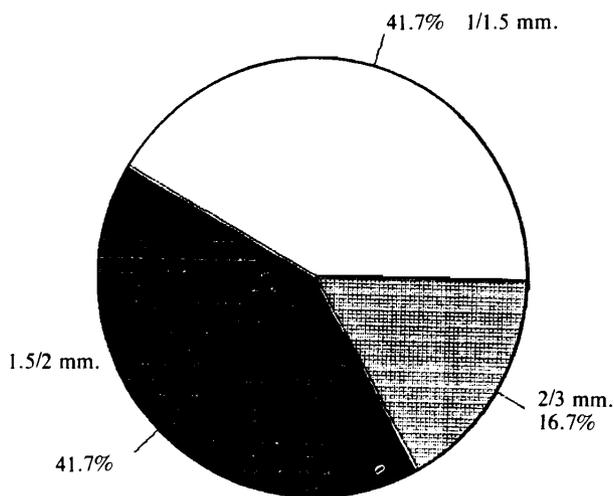
que influirá decisivamente serán las condiciones de cocción de cada hornada, siempre en un horno reductor.

— Normalmente no se pueden distinguir a simple vista los desgrasantes empleados en su elaboración. La finura de las pastas y su tono junto a la gran disgregación de los mismos parecen explicar este hecho pues en algún caso sí ha podido detectarse alguna intrusión caliza algo más gruesa.

Acabados superficiales: El aspecto de las superficies tras el acabado es otro factor uniforme en esta producción: estos vasitos se presentan bien pulimentados y recubiertos por ambas caras por un engobe de tonos cremosos¹⁸. Este engobe se aplica por todo el vaso, al parecer siguiendo una técnica de inmersión de la pieza en la cuba con el engobe; sin embargo, no se extiende uniformemente por la superficie sino que es frecuente hallar en sus superficies protuberancias formadas por acumulación del engobe, o por bolsas de aire, que se contraponen a la finura general del vaso. También es común la formación de finas franjas concéntricas, sobre todo en el fondo interior de los cuencos, en tonalidades más o menos oscuras ante las variaciones de concentración del baño; así en esta especie de decoración, al parecer involuntaria, se pueden hallar desde franjas de engobe tan tenue que parezcan tonos blancos-marfileños o donde se trasluzca los grisáceos de la pasta interior, hasta otras franjas de mayor concentración donde se alcanzan toda la gama de amarillos intensos casi hasta los anaranjados. Estas deficiencias en el acabado parece que en algún ejemplar se intentaban subsanar con un retoque final a pincel, del que quedan huellas en algún fragmento.

Decoraciones: Las piezas de este tipo son generalmente lisas, a excepción de esas franjas de diferente coloración por efectos involuntarios del engobe. Sin embargo, se ha

FIGURA 9. Espesores medios.



¹⁸ Blanco-amarillento. El tono más generalizado en el MUNSSELL 10 YR 7/2.

publicado alguna pieza que presenta asociada incisiones a ruedecilla que cubre toda la parte superior del vaso ¹⁹. También podríamos incluir en este apartado de decoraciones las ranuras a media pared que describimos en el último apartado de las variantes de esta producción.

CENTROS DE PRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN

Dada la gran homogeneidad de los rasgos morfológicos y tecnológicos de estos productos, constatada en el análisis de los fragmentos de Cartagena, se debe concluir que los mismos deben proceder de un solo taller o centro de producción y que su vigencia posiblemente puede reducirse a una generación, o más exactamente a la vida de un alfarero ²⁰.

En función de la intensidad de los hallazgos y la difusión bastante concreta de los mismos parece confirmarse la teoría de un origen bético para la producción. Para ello no es óbice la existencia de hallazgos en Italia, lógicos dado el intenso tráfico comercial que se registraba en la época por todo el Mediterráneo Occidental, y en el norte de África, que dependía económica y administrativamente de la Bética. Fuera de todo este mundo comercial sólo se han detectado ejemplares de este tipo en Camulodunum (Inglaterra), aunque con unos perfiles muy diferentes y unas cronologías algo más tardías, que hacen sospechar un origen productivo diverso, aunque muy relacionado (¿imitaciones?) con España.

Lamentablemente no se ha podido localizar en la campiña gaditana, comarca teórica de la producción originaria restos significativos de alfares o restos subsidiarios que nos permitan la identificación definitiva. Desde el punto de vista tipológico y cultural, una producción tecnológicamente tan sofisticada y que requiere para su creación de todo el bagaje cultural de la civilización grecolatina, itálica y, porqué no, de la fenopúnica, debe tener su localización en una zona donde confluyan los elementos culturales que la conforman, como los cubiletes tardorrepublicanos lo eran de elementos etruscos, helénicos y de la cultura protohistórica itálica que derivaba de La Tene. Este fenómeno de confluencia cultural pienso que en el siglo I d. C. no tenía mejor exponente que la Bética; recordemos la coincidencia del marco cronológico de esta producción con el esplendor de Belo bajo el mecenazgo del emperador Claudio.

LISTA DE PARALELOS Y CORRELACIONES.

Dado que los hallazgos de este tipo de productos se circunscriben mayoritariamente a la Península Ibérica, se hace más difícil su localización ante las importantes lagunas que en la investigación del tema existen. Por todo ello esta relación de paralelos se nutre primordialmente de los

ejemplares ya publicados por Mayet en 1975 ²¹ y algún otro localizado esporádicamente en publicaciones posteriores:

1. La Alcudia —Elche, Alicante—: Mayet, F., 1975 ⁶, n.º cat. 275.
- 2/3. Sagunto —Valencia—: Mayet, F. 1975 ⁶, n.º cat. 282 y 284.
4. Cádiz: Ejemplares inéditos de su museo arqueológico.
- 5/10. Belo —Cádiz—: París, P. et alii, 1926 ²² y Mayet, F. 1975 ⁶, n.º 276-277, 288-290 y 292.
- 11/12. Carmona —Sevilla—: Mayet, F. 1975 ⁶, n.º 287 y 293.
13. Osuna —Sevilla—: Mayet, F. 1975 ⁶, n.º 291.
14. Riotinto: Museo de Huelva.
15. Munigua —Sevilla—: Hauschild, Th. y Vegas, M. 1971 ²³, p. 90.
16. Mérida —Badajoz—: Museo arqueológico.
17. Beja —Portugal—: Mayet, F. 1975 ⁶, n.º 285.
18. Conimbriga —Portugal—: Mayet, F. 1974 ²⁴, p. 30, lám. V, n.º 12.
19. Necrópolis de Puig des Molins —Ibiza—: Vives y Escudero, A. 1917 ²⁵, lám. CI y Mayet, F. 1975 ⁶, n.º 281.
20. Necrópolis de «Sa Carrotxa» —Mallorca—: Mayet, F. 1975 ⁶, n.º 280.
21. Pollentia —Mallorca—: Vegas, M. 1973 ², pp. 73 y 78 tipo 32, n.º 1.
- 22/23. Mahón —Menorca—: Mayet, F. 1975 ⁶, n.º 295 y 296.
24. Bilbilis —Zaragoza—: Martín Bueno, M. 1975 ²⁶, p. 154.
25. Tarragona: Rüger, Ch. B. 1968 ²⁷, lám. 1, n.º 1.
26. Barcelona: Mayet, F. 1975 ⁶, n.º cat. 282.
- 27/28. Ampurias —Gerona—: Mayet, F. 1975 ⁶, n.º cat. 279 y 286 y Almagro Basch, M. 1955 ²⁸, fig. 126, n.º 18.
29. Narbona —Francia—: Museo arqueológico.
30. Arles —Francia—: Museo Reattu.
31. Ostia: Tatti, M. 1969 ²⁹, p. 68.
32. Luni: Frova, A. 1973 ³⁰, pp. 147 y 373-374.

21 Op. cit., p. 149, tabla 8.

22 PARIS, P. et alii: «Fouilles de Belo (Bolonía Cadiz)»; p. 39, fig. 26. 1926.

23 HAUSCHILLD, Th. y VEGAS, M.: «Munigua Exploraciones en el área de la ciudad, al este del Foro». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, 1971.

24 MAYET, F.: «Cerámiques a parois fines». *Fouilles de Conimbriga*, V cap. II, 1974.

25 VIVES Y ESCUDERO, A.: Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza, 1917.

26 MARTÍN BUENO, M.: Bilbilis. Zaragoza, 1975.

27 RUGER, Ch. B.: «Romische Keramik aus dem Kreuzgang der Kathedrale von Tarragona». *Madriider Mitteilungen*, IX; pp. 237-259, 1968.

28 ALMAGRO BASCH, M.: «La necrópolis de Ampurias». *Monografías ampuritanas*, III, Barcelona, 1953 y 1955.

29 TATTI, M.: «Cerámica a pareti sottili». *Studi Miscellanei*, 16 (Ostia, II). Roma, pp. 67-71, 1968-1969.

30 Op. cit.

19 MAYET, F. (1975) (op. cit.); n.º cat. 285.

20 MAYET, F. (1975) (op. cit.).

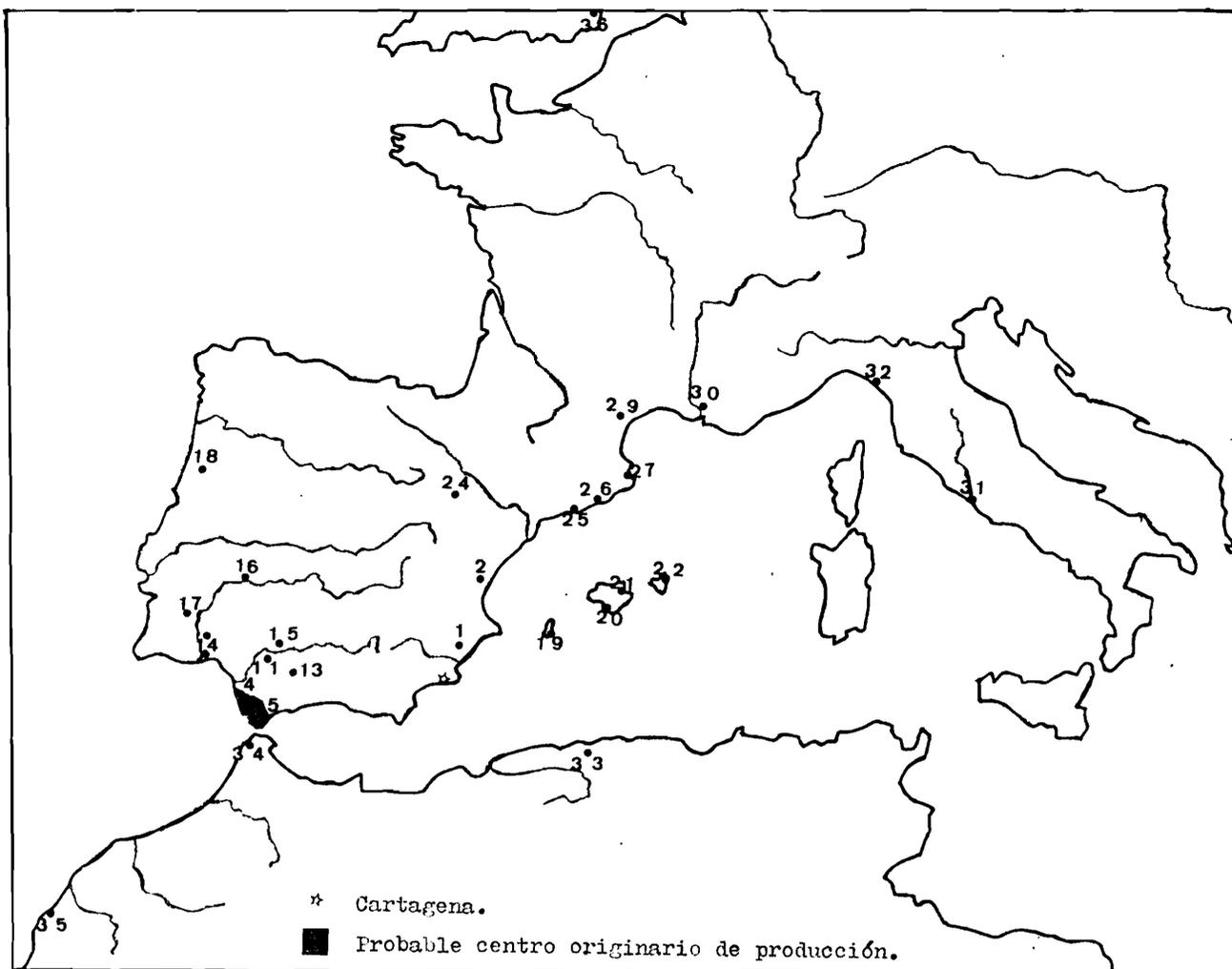


LÁMINA I. Mapa de hallazgos y difusión de la forma XXXIV.

33. Tipasa —Argelia—: Lancel, S. 1968³¹, pp. 227-229, fig. 74, n.º 1-4.

34. Tanger —Marruecos—: Ponsich, M. 1970³², lám. LXXXIV.

35. Mogador —Marruecos—: Jodin, A. 1967³³, p. 99.

36. Camulodunum —Inglaterra—: Hawkes, C.F.C. y Hull, M.R. 1947³⁴.

A partir de estos paralelos establecemos las siguientes

31 LANCEL, S.: «Tipasiata III: La nécropole preromaine occidentales de Tipasa». *Bulletin antiquitates algerienne*, III; pp. 85-166, 1968.

32 PONSICH, M.: «Recherches archeologiques a Tanger et dans sa region». Paris; p. 197, lám. LXV, 1970.

33 JODIN, A.: «Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraises (Mogador)». Tanger, pp. 99 y 102, lám. XL, 1967.

34 HAWKES, C. F. C. y HULL, M. R.: Camulodunum, First Report on the Excavations at Colchester (1930-1939)». *Reports of the Research Comitée of the Society of Antiquaries of London*, n.º XIV, 1947.

correlaciones con los ejemplares de Cartagena, ver cuadros de descripción:

A. Forma del vaso:

1. Truncocónico: n.ºs 1-2, 7-13, 21-23, 25-26 y 28.
2. Cuenco carenado medio: n.ºs 5-6, 17-18 y 26.
3. Cuenco carenado bajo: n.ºs 3, 19-20, 25 y 27.

B. Tipos de bocas:

1. Recta simple: n.ºs 1-3, 7-8, 11-13, 25 y 27-28.
2. Exvasado corto: n.ºs 5, 9-10 y 20.
3. Engrosado exterior: n.ºs 6, 17, 21 y 25.
5. Exvasado vuelto: n.ºs 22 y 26.
6. «De bastoncillo»: n.º 19.
8. Entrante oblicuo: n.º 23.

C. Tipos de fondos:

1. Base plana: n.ºs 6, 8-9, 11-13, 25 y 28.
2. Pie de «galleta» plana: n.ºs 19 y 26.
3. Base ligeramente cóncava: n.ºs 1-3, 5, 7, 10 y 21-22.

D. Tipos de carenas y ranuras:

1. Ranuras medias: n.ºs 1 y 26.
2. Carenas agudas ranuradas; n.ºs 3, 6, 20 y 25-27.
3. Carenas redondeadas o suaves: n.º 2.

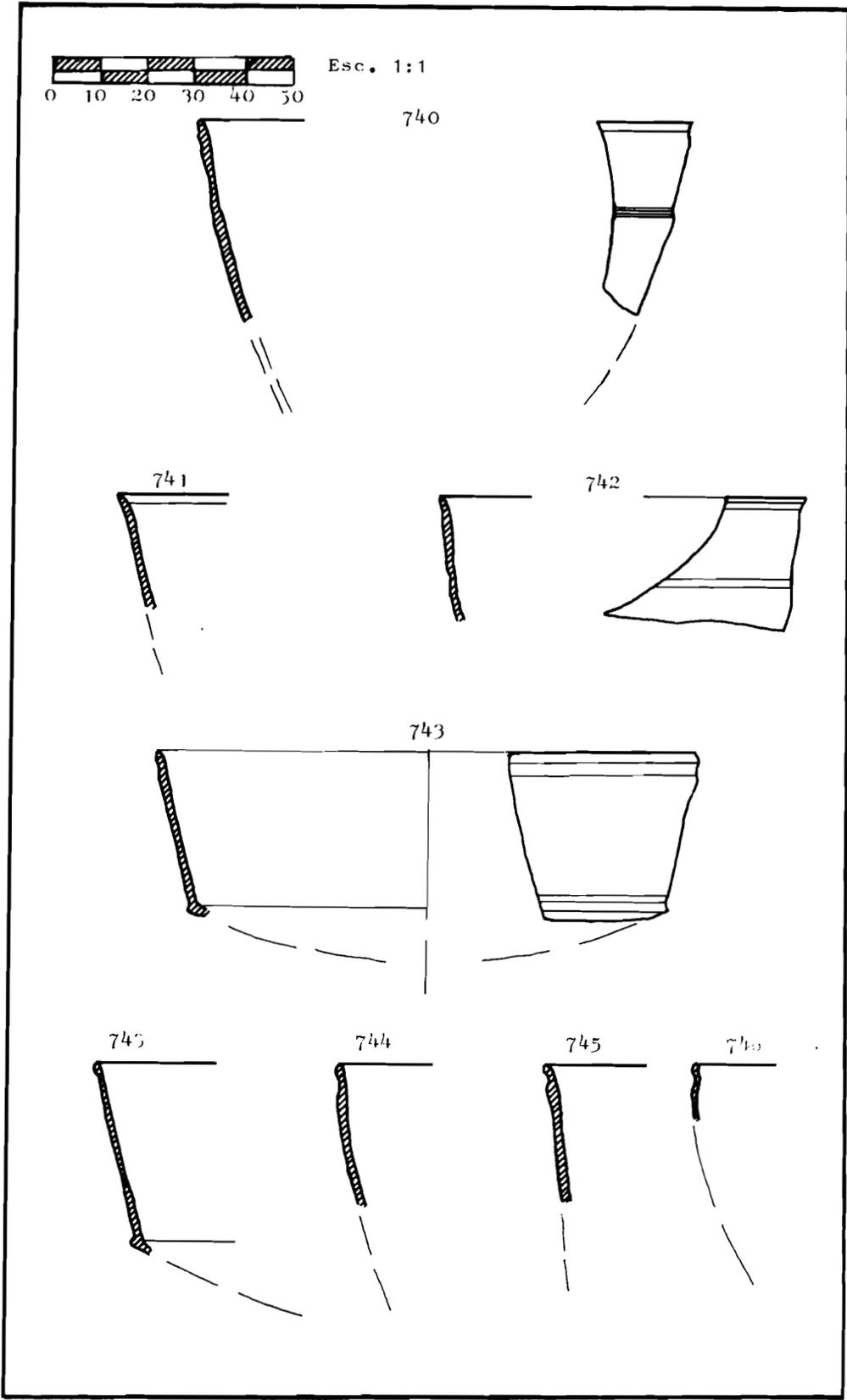


LÁMINA 2. Forma XXXIV.

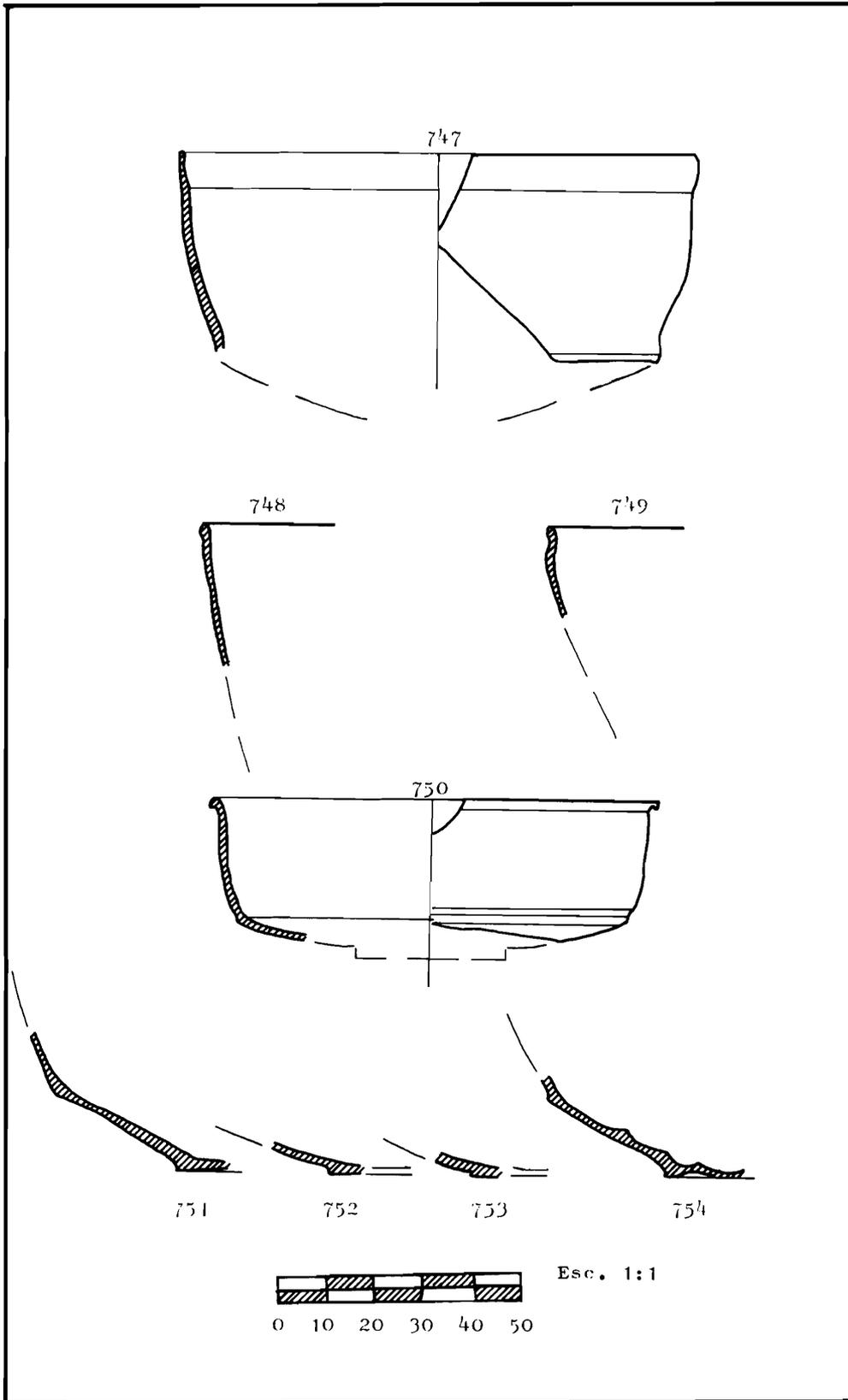


LÁMINA 3. Forma XXXIV.

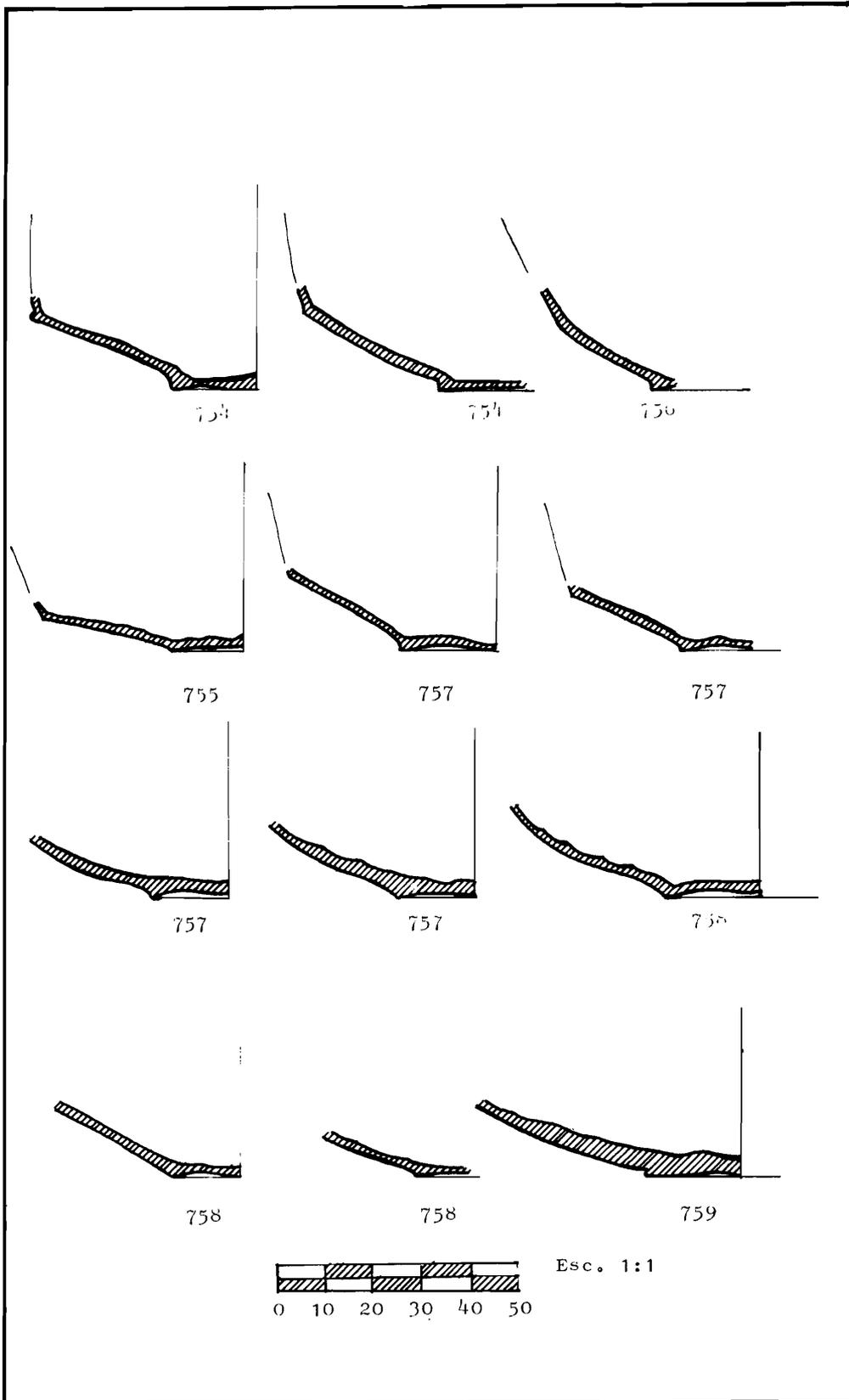


LÁMINA 4. Forma XXXIV.

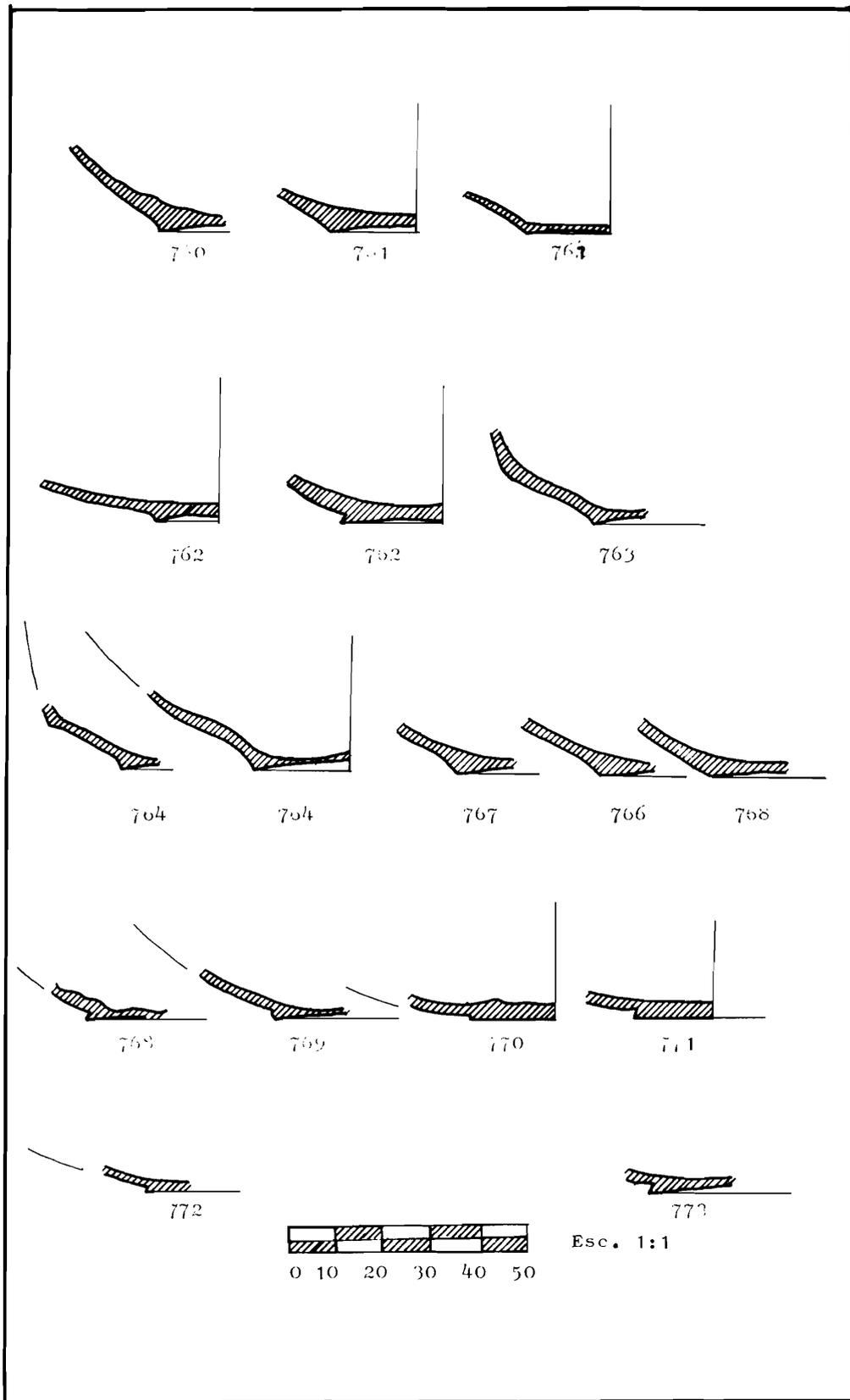


LÁMINA 5. Forma XXXIV.

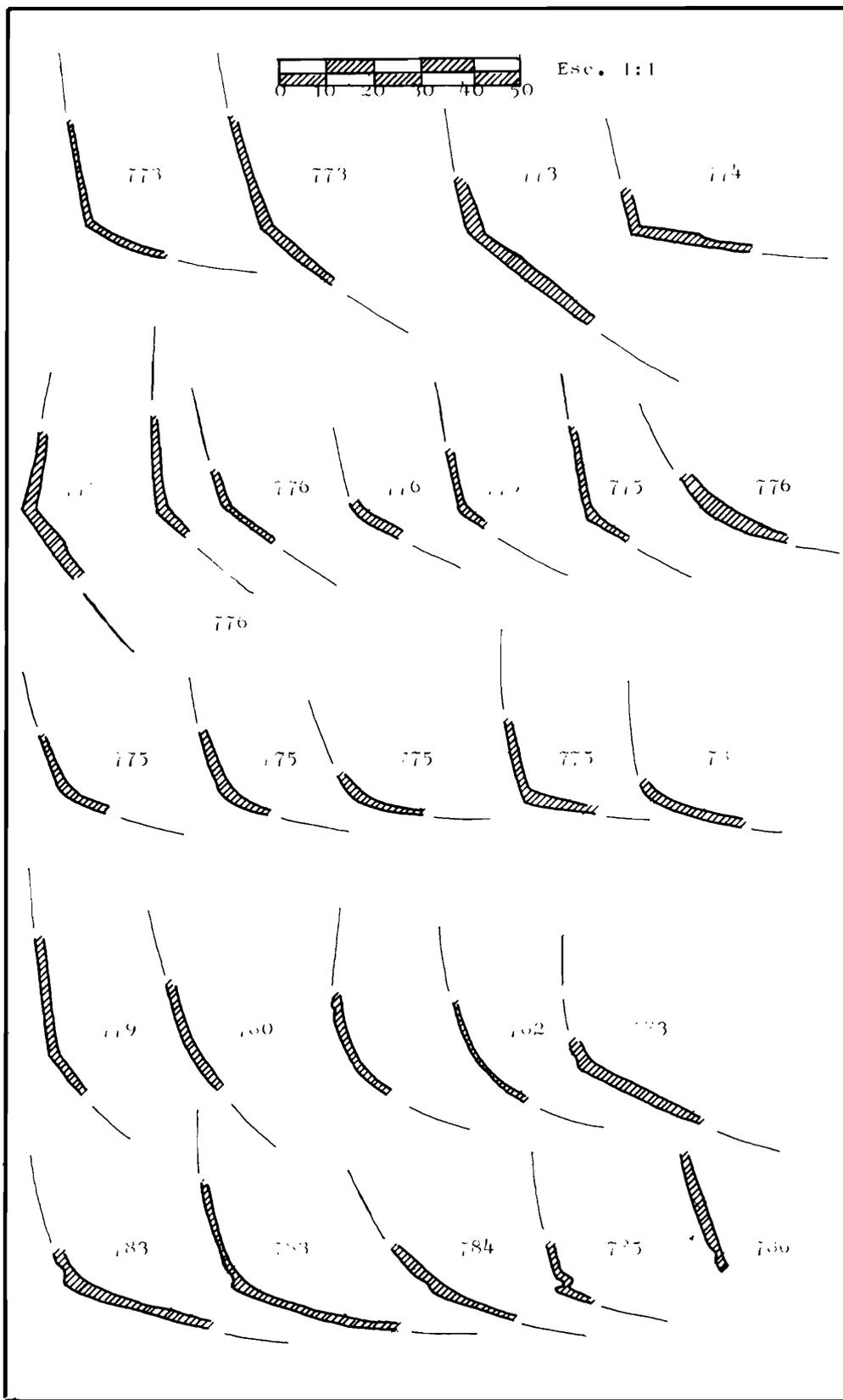


LÁMINA 6. Forma XXXIV.